



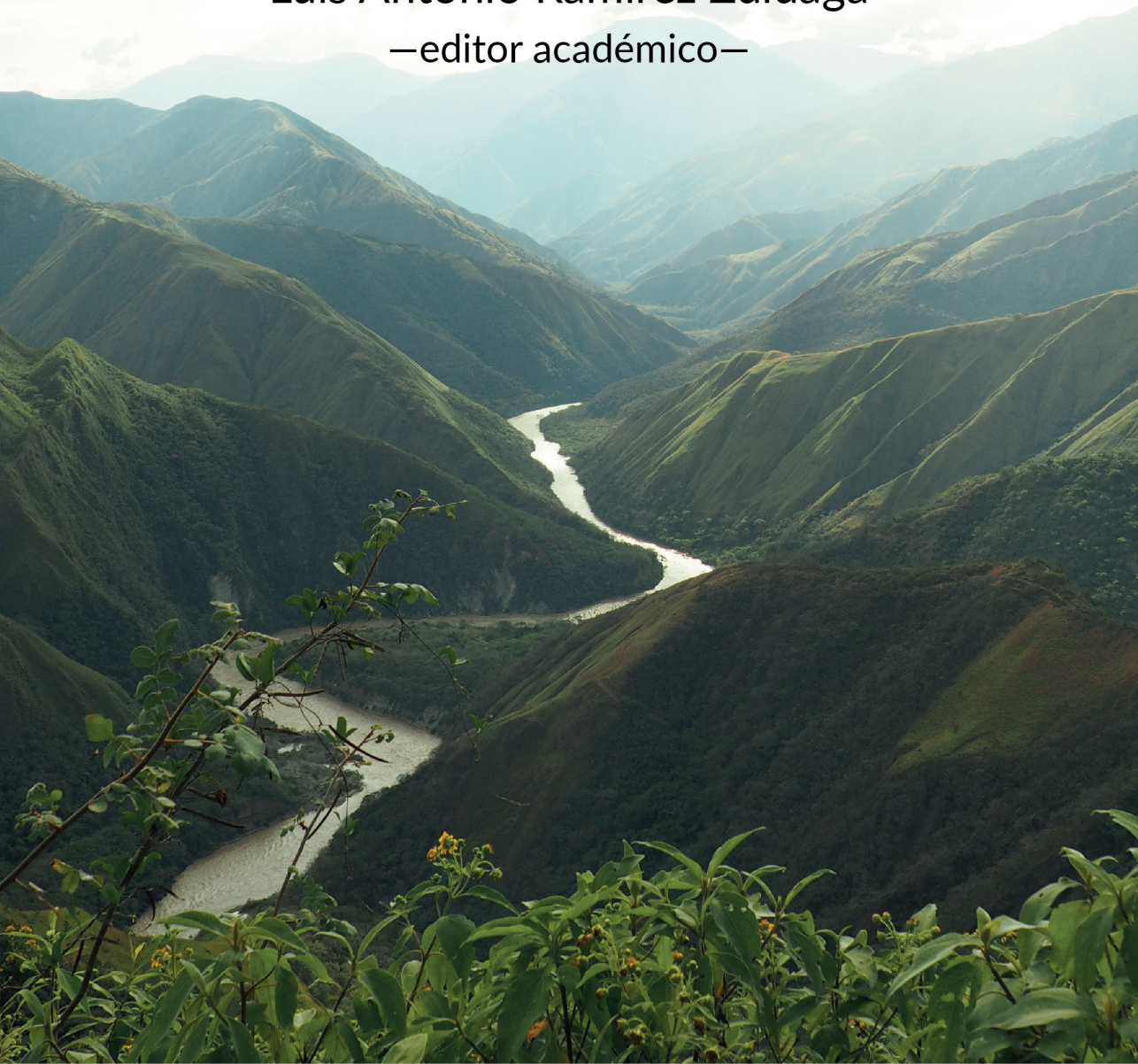
UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Instituto de Estudios Regionales

Intervenciones socioespaciales

Luis Antonio Ramírez Zuluaga

—editor académico—



Intervenciones socioespaciales

Luis Antonio Ramírez Zuluaga
—editor académico—



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Instituto de Estudios Regionales

© Jenni Carolina Perdomo Sánchez, Gloria María Villa Marín,
Jaime Alberto Bornacelly Castro, Juan Camilo Domínguez Cardona
© Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales®
ISBNe: 978-958-5157-41-5

Primera edición: marzo de 2021

Corrección de textos: Camilo Ernesto Mejía Jiménez

Dieño y diagramación: Luisa Fernanda Bernal Bernal, Imprenta Universidad
de Antioquia

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier
propósito, sin la autorización escrita del Instituto de Estudios Regionales

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no
compromete la postura institucional del Instituto de Estudios Regionales de la
Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores
asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la
obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella.

3

Territorio intervenido: análisis socioespacial del Parque Biblioteca España de Medellín, Colombia¹

Jaime Alberto Bornacelly Castro

¹ Este capítulo deriva del trabajo de investigación para optar al título de magíster en Estudios Socioespaciales titulado: «La producción social del espacio bibliotecario. Un análisis socioespacial del Parque Biblioteca España», realizado por Jaime Alberto Bornacelly Castro, con la dirección del profesor Vladimir Montoya Arango y obtuvo la Distinción Meritoria en 2015.

Introducción

La Medellín actual es un escenario contradictorio y paradójico que amenaza su futuro y la esperanza de hacer de la ciudad un lugar donde se garanticen el disfrute del derecho a la ciudad y que las personas vivan dignamente. Pese al aumento de la inversión en cultura y educación y al acelerado proceso de urbanización, es posible constatar que crónicos fenómenos de la conflictividad social perviven en muchos de los territorios de la ciudad; se ha hecho visible que Medellín y su área metropolitana, aunque tiene el mayor producto interno bruto después de Bogotá, es también la que presenta mayores niveles de indigencia y pobreza, la de mayor índice de desigualdad entre las principales áreas metropolitanas y la segunda ciudad con más homicidios de Colombia (Medellín Cómo Vamos, 2014). Sin embargo, o tal vez debido a estos procesos sociales, también ha construido movimientos sociales y culturales que resisten a lógicas hegemónicas, violencias y desarrollos geográficos desiguales.

En lo corrido del siglo XXI, en Medellín una serie de *prácticas espaciales y representaciones del espacio*, tales como el urbanismo social y el urbanismo cívico pedagógico, se han implementado con el objetivo de solucionar las injusticias sociales y la segregación socioespacial, generando posibilidades de uso y disfrute del espacio público, la movilidad y la educación en territorios donde la población tiene menores índices de calidad de vida y donde se presentan violaciones sistemáticas de sus derechos humanos. No obstante, estas acciones urbanizadoras también han provocado procesos de desterritorialización en los que no siempre se ha logrado satisfacer las demandas de los ciudadanos obligados a salir de sus espacios habitados y a desvincularse de sus territorios seculares. En otras situaciones, se han afectado las condiciones de vida de quienes han tenido que migrar involuntariamente, sin encontrar en el lugar de llegada posibilidades de arraigo o los acompañamientos adecuados de estrategias económicas, culturales y políticas que les permitan rearticular sus lazos sociales y territoriales.

Como consecuencia, estas prácticas espaciales urbanas que destruyen y crean lugares han generado a su paso *espacios de representación*, esto es, sensaciones vividas, imágenes, emociones, pasiones, sueños, fantasmas, utopías, frustraciones y visiones por parte de sus habitantes. En este contexto, se han generado acciones colectivas por parte de los pobladores,

reivindicando el derecho cultural y político a decidir sobre el tipo de intervenciones urbanas que desean en sus territorios sobre la base de una permanencia con dignidad que se ajuste a sus necesidades, identidades, estéticas y memorias, esto es, apelando a la «libertad para hacer y rehacernos a nosotros mismos y nuestra ciudad» (Harvey, 2013, p. 20).

En este contexto de conflictividad social y de luchas por el derecho a la ciudad nos preguntamos: ¿Cómo se relacionan los contextos sociales, las representaciones, las prácticas y las experiencias espaciales en la construcción del Parque Biblioteca España en Medellín? En concordancia con ello, esta investigación pretende mostrar los resultados de la construcción del Parque Biblioteca España —barrio Santo Domingo Savio—, proceso acontecido en el periodo comprendido entre 2005 y 2007 en relación con su contexto social, las representaciones, las prácticas y las vivencias espaciales que lo produjeron, en el marco de las relaciones dialécticas de la producción social del espacio y las luchas por el derecho a la ciudad. De esta manera, pretendemos explorar el camino comprensivo sobre lo que hemos denominado la *producción social del espacio bibliotecario*, a partir de la dialéctica «destrucción creativa» del Parque Biblioteca España.

La investigación parte de asumir que el Parque Biblioteca España es un espacio social producido, por tanto se *descifra y se lee* (Lefebvre, 2013, p. 77) por cuatro elementos centrales relacionados dialécticamente: a) un *proceso geohistórico*, que permitió la configuración socioespacial de la ciudad, los territorios y la emergencia de dichos proyectos urbanos; b) la *producción de un espacio mental* o concebido, donde tienen lugar conocimientos expertos, saberes e ideologías; c) la *producción de un espacio físico*, entendido como prácticas espaciales y acción material en el territorio, y d) la *producción de experiencias* en el espacio o espacio vivido y apropiado.

Producción social del espacio y el derecho a la ciudad

El punto de partida de Lefebvre, retomado por Harvey, es que cada modo de producción o sistemas mundo² produce su propio espacio

2 El *sistema mundo* es entendido como el «sistema social histórico en el que la división social del trabajo es más amplia que las áreas de producción locales» (Taylor y Flint, 2002).

(Peña, 2011, p. 35). El actual sistema mundo moderno, el cual ha tenido sus orígenes en el siglo XVI en Europa y América, es una economía-mundo capitalista. De allí que la reflexión sobre la naturaleza del espacio en la modernidad parta de la comprensión de los procesos urbanos del capitalismo que han producido ciudades enteras y espacialidades a determinadas escalas y cantidades no vistas en la historia de la humanidad. Este punto de partida le permite a Harvey indagar por lo que él denomina «experiencia cambiante del espacio en la historia del modernismo y posmodernismo» (Harvey, 1990, p. 251) y no centrar sus esfuerzos en responder a la cuestión ontológica ¿qué es el espacio?

En efecto, su pregunta no es si el espacio es solo absoluto, relativo o relacional, sino «¿a qué se debe el hecho de que prácticas humanas diferentes creen y utilicen distintas conceptualizaciones del espacio?» (Harvey, 1977, p. 6). De allí que el marco espacial para utilizar, en la teoría de Harvey, puede ser cualquiera de los tres —absoluto, relativo y relacional— dependiendo de las prácticas humanas y científicas que hacen uso de dicha conceptualización y el objeto concreto que se va a analizar o intervenir, es decir, el espacio como palabra clave en las ciencias sociales y, en particular, en la geografía crítica, parte de la experiencia espacial humana para comprender determinados fenómenos de la realidad:

El espacio no es ni absoluto, relativo o relacional en sí mismo, pero puede llegar a ser uno o todos simultáneamente dependiendo de las circunstancias. El problema de la correcta conceptualización del espacio está resuelto a través de las prácticas humanas con respecto a ello. En otras palabras, no hay respuestas filosóficas para cuestiones filosóficas que surgen sobre la naturaleza del espacio, las respuestas yacen en la práctica humana (Harvey, 1977, p. 13).

Esta forma de proceder en sus análisis sobre el espacio social, es decir, la forma en que se usan y aplican conceptos espaciales, lleva a Harvey a plantear una de las tensiones socioespaciales y punto de partida de la dialéctica o matriz general de las espacialidades, a saber: «El espacio solo puede ser conquistado a través de la producción de espacio» (Harvey, 1990, p. 285). Para aclarar este dilema, Harvey afirma: «La conquista y el control del espacio requieren, en primer lugar,

que este sea concebido como algo utilizable, maleable y, por lo tanto, susceptible de ser dominado a través de la acción humana» (Harvey, 1990, p. 281). Esta dominación requiere una política espacial en la que el lugar o los lugares —entendidos como localidades más humanizadas donde transcurre la vida cotidiana— se encuentran al servicio o subordinados a las transformaciones del espacio, es decir, a unas ciertas reglas y órdenes verticales, operativizados mediante la apropiación o los usos del espacio con fines privados individuales, estatales u otras formas de poder social (Harvey, 1990, p. 282).

Esto indica que la producción social del espacio no puede ser analizada bajo la lógica de la producción, la distribución y el consumo de mercancías, ya que el espacio, aunque contiene cosas y objetos, es resultado y medio, obra y producto, es una relación dialéctica y compleja de elementos. Según afirma Lefebvre:

El concepto de espacio liga lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico. [...] Y esto porque todo dispositivo espacial reposa sobre la yuxtaposición en la inteligencia y sobre el montaje material de elementos a partir de los cuales *se produce* la simultaneidad (Lefebvre, 2013, p. 57).

Harvey, retomando la división tripartita de la experticia espacial humana de Cassirer —orgánica, perceptual y simbólica— y, en especial, apoyándose en la tríada conceptual de Lefebvre, propone la «matriz general de las espacialidades», a saber, la práctica espacial o espacio percibido, las representaciones del espacio o espacio conceptualizado y los espacios de representación o espacio vivido.

La *práctica espacial* es para Lefebvre un asunto de la práctica empírica que permite las configuraciones espaciales y la reproducción material de cada sociedad. Esta acción física puede ser tanto destructora como creadora de obras, productos, percepciones y sensaciones, ya que emplea conocimientos acumulados, significaciones y sentidos. Es el espacio social objetivado resultado de relaciones multiescalares en la medida que es una abstracción concreta que existe en la realidad material debido a su vinculación con redes urbanas e informacionales globales, rutas y medios de comunicación regionales, tecnologías de control o emancipación, fuerzas productivas, materialidades y mercancías, capitales, energía, flujos de personas y recursos, entre otros. Es también el espacio percibido donde prima el contacto físico, corporal, lo sensitivo y la memoria individual.

Las *representaciones del espacio* o la producción del espacio mental son concepciones abstractas del espacio que usan un sistema verbal o de signos gráficos (Peña, 2011, p. 36). Es el espacio mediado por el conocimiento, los saberes expertos, el entendimiento y las ideologías con alcances prácticos o efectivos que buscan producir espacialidades, modificar texturas o construir conceptos elaborados; esto implica asumir el concepto de representación como juegos de presencias y ausencias, «estables y móviles, reactivas y superables, alegorías —figuras redundantes y repetitivas, tópicos— y estereotipos incorporados de manera sólida en espacios e instituciones» (Lefebvre, 1983, p. 24), de esta forma, se supera la dicotomía verdadero y falso —ideología—, para incluir otras lógicas de la representación.

El *espacio representacional* o espacio vivido es el espacio de la imaginación, lo simbólico, las emociones, las pasiones, los miedos, las fantasías, la memoria social y los sueños dentro de una existencia material, ya que «no vivimos como átomos materiales flotando en un mundo materialista» (Harvey, 2004, p. 13). Este tercer espacio representa pues, los significados incorporados en el día a día por los habitantes en el espacio, esto implica vinculación y apropiación, por tanto, se configuran lugares y hábitats. Es el espacio de los usuarios, habitantes de la vida cotidiana, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial, heterotopías y resistencias. Es el espacio directamente vivido por medio de imágenes y símbolos asociados por los pobladores, e incluso por artistas, poetas, literatos y académicos —por ejemplo, etnólogos y psicoanalistas— que describen los comportamientos y los usos en el espacio. Es la dimensión espacial donde las reglas preestablecidas de coherencia y cohesión se esfuman ante la singularidad de las experiencias, ya que se trata de historias de vida, memorias, psiquis y sujetos colectivos e individuales. En síntesis, lo vivido se materializa en lo que se dice y se vive, en la apropiación y la experiencia corporal e intersubjetiva en el espacio.

La construcción teórica de la producción del espacio social significa ver el espacio-tiempo social con otros lentes. Este giro en la mirada permite analizar la conflictividad social —un ejemplo son las luchas por el derecho a la ciudad— desde una perspectiva en la que se involucran los análisis concretos, las tensiones, las contradicciones, las paradojas y las articulaciones de la tríada de conceptos espaciales, en el

marco de una economía-mundo capitalista. Esta posición teórica y, a su vez, política fue sintetizada por Lefebvre en su plan de trabajo:

La vía indicada aquí se vincula pues a una hipótesis estratégica, es decir, a un proyecto teórico y práctico a largo plazo. ¿Se trata quizá de un proyecto político? Sí y no. Sin duda, desarrolla una política del espacio, pero va más lejos que la política y supone un análisis crítico de toda política espacial así como de toda política general (Lefebvre, 2013, p. 117).

Ante la destrucción de la vida cotidiana de París —afirma Harvey—, una de las respuestas fue la publicación, en 1967, del clásico libro *El derecho a la ciudad* de Henri Lefebvre, no solo como dolor ante una traumática transformación del espacio urbano parisino, sino también como una forma de reivindicar maneras de pensar y modos de vida urbanos alternativos, relaciones sociales significativas, estéticas sensibles con los problemas sociales y las posibilidades de construir espacios de esperanza y heterotopías. Este derecho, al igual que los derechos sociales y económicos, surge de las acciones cotidianas de los ciudadanos en la producción social del espacio.

Para Harvey, el derecho a la ciudad no es un fin, es un medio por el cual los colectivos, y no las élites políticas y económicas, ejercen un poder: la libertad de cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con sus deseos y necesidades, «estableciendo un control democrático sobre la aplicación a la urbanización de los excedentes» (2013, p. 46), es decir, la capacidad de los colectivos a reinventar la ciudad está condicionada al ejercicio de un poder social sobre la urbanización. Por tanto, el derecho a la ciudad no se limita a reivindicar el acceso individual o colectivo a los recursos que la ciudad dispone para satisfacer sus necesidades (movilidad, trabajo, vivienda), significa también el derecho a la producción de espacio donde se permita «reelaborar las relaciones espaciales (formas territoriales, capacidades comunicativas y normas) de forma que el espacio pase de ser un marco de acción absoluto a construir un espacio relativo y relacional más maleable de la vida social» (Harvey, 2012b, p. 286). Así, la producción social del espacio es tanto teoría social como teoría para la acción.

Este derecho, como bien lo señala tal vez el más influyente geógrafo crítico contemporáneo, fue tomando cada vez más fuerza en las reivindicaciones y las movilizaciones de los pobladores urbanos por hacer de

la calle, la vivienda y, en general, el espacio y la ciudad un elemento de lucha. ¿En qué consiste esta lucha y el derecho a la ciudad para David Harvey? Para el geógrafo inglés supone la reivindicación sobre la forma en que se hacen y rehacen nuestras ciudades, y hacerlo de un modo fundamental como de un tipo de poder colectivo configurador del proceso de urbanización:

[...] el derecho a la ciudad tiene que plantearse no como un derecho a lo que ya existe, sino como un derecho a reconstruir y crear la ciudad como un cuerpo político socialista con una imagen totalmente diferente, que erradique la pobreza y la desigualdad social y que cure las heridas de la desastrosa degradación medioambiental. Para que esto suceda habrá que interrumpir la producción de las formas destructivas de urbanización que facilitan la perpetua acumulación de capital (Harvey, 2013, p. 202).

Concepciones de la Biblioteca y de los parques biblioteca

En la clásica entrevista que Michael Foucault concede a Jean-Pierre Barrou afirma que escribir una historia de los espacios es al mismo tiempo escribir una historia de los poderes. Dicha historia «comprendería desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat, de la arquitectura institucional, de la sala de clase o de la organización hospitalaria, pasando por las implantaciones económico-políticas» (Foucault, 1980, p. 12). Tal genealogía de los espacios requiere develar sus representaciones y analizar las condiciones de existencia y emergencia de los diversos poderes que permitieron, para este caso, la aparición histórica y el emplazamiento de la Biblioteca³ como espacio social en América Latina, y en particular en Medellín, y en consecuencia reconocer una larga tradición bibliotecaria.

La biblioteca pública moderna nace en el contexto de las disputas políticas entre las formas de la democracia liberal y republicana entre

3 Con el uso de la mayúscula inicial, el investigador Héctor Guillermo Alfaro López busca diferenciar la *Biblioteca* entendida como construcción abstracta, representación, concepto, arquitectura teórica, en movimiento, de la *biblioteca* como dimensión físico-espacial, fáctica y basada en el empirismo (Alfaro, 2010).

los siglos xix y xx en Inglaterra y Estados Unidos. En América Latina, fueron evidenciables fuertes relaciones entre el Estado moderno y las bibliotecas en el gobierno de Domingo Faustino Sarmiento, quien impulsó durante el periodo 1868-1874 en Argentina una campaña educativa con la creación de bibliotecas populares y escolares, museos y escuelas en todo el territorio y dispuso una institucionalidad que velara por su desarrollo, entre estas, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (Conabip), aún existente. Por su parte, entre 1920-1924 el entonces ministro de Educación mexicano, José Vasconcelos, inspirado en la campaña alfabetizadora y cultural de Rusia y China, desarrolló una estrategia para enfrentar el analfabetismo existente (según censo de 1920, era del sesenta y seis por ciento) y para masificar el acceso a la cultura creando una biblioteca en cada población mayor a tres mil habitantes (Muñoz, 2011, pp. 23-24).

Estas concepciones sobre la biblioteca pública en América Latina y Colombia presentan continuidades y rupturas en la escala local. Desde la primera década del siglo xxi, gobiernos urbanos en ciudades como Río de Janeiro, en Brasil, Bogotá y Medellín, en Colombia, han apropiado representaciones que sobre la biblioteca pública impulsan organismos multilaterales y actores económicos y políticos con una incidencia global, aunque también han ensamblado su fuerza simbólica a las particularidades de los contextos urbanos, buscando con ello transformaciones en la textura territorial donde se emplazan y en los imaginarios colectivos de las poblaciones.

En Colombia han sido dos periodos de auge en la creación de bibliotecas. El primer momento fue en la República Liberal entre 1935 y 1946, en el marco de la campaña de Cultura Aldeana y Rural —que coincidió en el tiempo con las Misiones Pedagógicas y el Plan de Bibliotecas de María Moliner en España en 1937—. Esta campaña creó «cerca de 2000 bibliotecas en las veredas y pequeños corregimientos del país» (Muñoz, 2011, p. 26). El objetivo de las Bibliotecas aldeanas, tomando como referentes a Argentina y México, consistió en instaurar el ideario liberal, colonial, moderno y civilizatorio de las élites colombianas a través, por ejemplo, de la promoción de un canon de lectura (cerca de trescientos títulos de todas las áreas de conocimiento), seleccionado por sus precursores, Luis López de Mesa y Daniel Samper Ortega. Este plan, que generó resistencias por parte de la Iglesia católica y los concejos municipales, fue considerado

como uno de los pocos intentos por masificar el acceso a los libros (Muñoz, 2011, p. 20) y tanto el primer esfuerzo continuo por dotar a los pequeños municipios colombianos de una biblioteca básica (Silva, 2000) como el primer intento de un sistema nacional de bibliotecas públicas (Melo, 2010).

El otro periodo de masificación de la biblioteca pública fue durante el gobierno nacional de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), y en el nivel local durante la alcaldía de Sergio Fajardo Valderrama (2004-2007). La principal meta del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas entre 2003 y 2008 fue crear y dotar, donde no existían o se encontraban cerradas, bibliotecas públicas municipales. Este plan, que creó y dotó bibliotecas en los 1123 municipios de Colombia, fue referente para la formulación y la puesta en marcha del Plan Maestro de Bibliotecas de Medellín 2004-2007, en el que se concibió la necesidad tanto de construir los nueve parques biblioteca entre 2006 y 2013 como de fortalecer las bibliotecas públicas existentes.

¿En qué marco institucional y de gobierno se crean los parques biblioteca? ¿Qué del contexto local-global contemporáneo y de las concepciones sobre la biblioteca pública ha sido ensamblado para producir este espacio social? Los parques biblioteca tienen una importante presencia entre 2004-2007 en el plan de desarrollo municipal; al vincular distintas líneas y acciones, fueron considerados como proyectos estratégicos, y en consecuencia incluidos en el Plan de Ordenamiento Territorial, y como uno de los principales ejes articuladores de los Proyectos Urbanos Integrales (PUI). Tuvieron lugar en el Plan de Desarrollo 2004-2007: Medellín Compromiso de Toda la Ciudadanía y en el Plan Maestro para los Servicios Bibliotecarios Públicos de Medellín, en los que se establecieron los fundamentos filosóficos, políticos y culturales de los parques biblioteca de Medellín. El primer plan propone un modelo de ciudad basado en el desarrollo humano integral,⁴ planteando como principal baluarte para la cons-

4 La *teoría del desarrollo humano* de Amartya Sen tiene como énfasis la ampliación de las capacidades de las personas; en este sentido, retoma seis factores del desarrollo humano en términos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano: equidad, potenciación, cooperación, sustentabilidad, seguridad y productividad. Para más información sobre el desarrollo humano en relación con la biblioteca pública, revisar McDermott (2010).

trucción de ciudad a las personas, la participación y la organización comunitaria.

Algunos ejemplos de estas representaciones de la biblioteca pueden observarse en las líneas estratégicas del Plan de Desarrollo 2004-2007 de la ciudad de Medellín. La *Línea 1: Medellín Gobernable y Participativa* concibe la construcción de la red de bibliotecas y entidades de memoria como centros de desarrollo integral y cultural que pretenden «transformar la cultura a través de los símbolos que transmitan el espíritu de solidaridad y convivencia en el comportamiento cotidiano de la ciudadanía» (Alcaldía de Medellín, 2004, p. 70) y la *Línea 2: Medellín Social e Incluyente* afirma que las bibliotecas públicas zonales, junto con proyectos, tales como el Parque Explora y el Aula Abierta de Ciencia y Tecnología, son uno de los proyectos estratégicos con los cuales se buscaba, entre otros objetivos, «intervenir integralmente en la ciudad, mediante macroproyectos estratégicos que apunten a solucionar la deuda social acumulada» y «mejorar la oferta de infraestructura para brindar igualdad de oportunidades de desarrollo social y económico a los diversos grupos humanos» (Alcaldía de Medellín, 2004, p. 104).

¿Qué sentidos y significados pueden ser extraídos de estos discursos? Los parques biblioteca pretenden articularse con otras estrategias y tecnologías de gobierno para afectar un estado de cosas diagnosticadas como problemáticas sociales, entre estas, la violencia y la ingobernabilidad. En relación con la primera, se busca instaurar formas de convivencia en la cotidianidad mediante de prácticas culturales, mientras que en relación con la segunda, se vinculan a ejercicios de gobierno que por medio de símbolos culturales quieren dirigir o conducir comportamientos y producir una identidad colectiva en las poblaciones, en palabras de Foucault, existe en estas prácticas discursivas y no discursivas una *gubernamentalidad* o *racionalidad política* de gobierno (Castro-Gómez, 2010, p. 39). Estas finalidades presentan mayor relevancia y capacidad de agencia, en la medida que estos espacios simbólicos, del saber, informacionales y del conocimiento, localizados en territorios específicos de la ciudad de Medellín, se ensamblan con otros dispositivos de gobierno y poder que buscan incidir en las relaciones sociales y comportamientos de las poblaciones, entre los que se encuentran: los museos y los lugares de la memoria, los colegios de calidad, los parques públicos y la infraestructura de seguridad y movilidad.

El Parque Biblioteca España: destrucción, construcción e implosión

Pocos dirán que la basílica es bella o elegante, pero la mayoría estará de acuerdo en que es llamativa e inconfundible, que su inconfundible y único estilo alcanza una grandeza altanera que exige el respeto de la ciudad que se extiende a sus pies

David Harvey, *París, capital de la modernidad*

El Parque Biblioteca España antes fue un monumento, ahora son ruinas, una casa fantasma

Habitante del barrio Santo Domingo Savio

Según Harvey (2008), la construcción de la basílica del Sagrado Corazón de Montmartre en París condensa la memoria de la Comuna de París: las tensiones entre un clericalismo anti *communards* devoto del Sagrado Corazón y un republicanismo radical que pretendió, sin lograrlo, destruir la basílica. Igualmente, la construcción del Parque Biblioteca España representa la memoria de las luchas por el derecho a la ciudad, la destrucción creativa de la modernidad, la imagen de la ciudad-global y un espacio de esperanza.

La destrucción intencional de libros, documentos archivísticos y piezas de museo es un claro ejemplo de lo que llama Fernando Báez (2004) un «memoricidio», que tiene como consecuencia disminuir la capacidad de resistencia de las culturas contrahegemónicas. Dice Báez: «Un libro se destruye con ánimo de aniquilar la memoria que encierra, es decir, el patrimonio de ideas de una cultura entera» (2004, p. 22). Parte de la destrucción de libros en arcilla y bibliotecas en Sumer (actualmente sur de Irak) entre el 4100 y el 3300 a. C. fue causada por guerras entre ciudades-Estado (Báez, 2004, p. 22). Asimismo, las primeras destrucciones de los *ámatl* o códices —libros de los mexica— por parte de los conquistadores españoles refleja los intentos de los inquisidores de exorcizar la cultura gráfica azteca para reescribirla con los espíritus de la razón y la religiosidad occidental (Báez, 2008, p. 68). El saqueo y la destrucción de bibliotecas en Bagdad —al igual que museos y archivos— están asociados, entre otras razones, al rechazo

ideológico del régimen de Sadam Huseín en el contexto de la invasión de Estados Unidos a Irak en 2003,⁵ como también la quema de la Biblioteca de Mosul, norte de Irak, en 2015, representa la lucha por el dominio territorial, religioso e ideológico del Estado islámico. En este sentido, el Parque Biblioteca España permitió la construcción de unas renovadas narrativas, pero también obliteró otras memorias.

El Parque Biblioteca España fue producto de un concurso público convocado por la Alcaldía de Medellín y la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) con la asesoría de la Sociedad Colombiana de Arquitectos de Antioquia, en mayo de 2005, y publicitado en la prensa local, nacional e internacional (El Colombiano, El Tiempo y El País), y el ganador del concurso fue el arquitecto Giancarlo Mazzanti. La obra se encuentra localizada en el borde superior de la zona suroriental del cerro Santo Domingo —Comuna 1: Popular—, sobre la carrera 33B, entre las calles 107 y 107C, rodeando el Centro de Salud, el Polideportivo y el Colegio La Candelaria, y sobrepasando en altura y volumen a la iglesia Santo Domingo ubicada a solo unos metros.

Desde casi cualquier ángulo de Medellín se puede ver, pese a su color negro y la actual situación de su infraestructura, la Biblioteca España, y en muchas de las guías turísticas que ofrece la ciudad aparece como destino obligado. Con tres edificios de cuatro niveles cubiertos por lajas de piedra negras y un área construida de 3727 m², la biblioteca sobresale en medio de un entorno caracterizado por su arquitectura popular. La respuesta de peregrinos extranjeros y locales al *marketing* urbano es significativa, hasta el punto de que es habitual para los pobladores ver extranjeros en su territorio que abordan el metrocable en la Línea K hasta arribar, primero, a la Estación Santo Domingo Savio y, luego, al Parque Biblioteca. El Parque Biblioteca España es una de las obras arquitectónicas contemporáneas con mayor despliegue mediático en la arquitectura latinoamericana, ganó el Premio a Mejor Obra de Arquitectura en la VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura en Lisboa

5 «El 12 de abril de 2003 se conoció en el mundo la noticia del saqueo del Museo Arqueológico de Bagdad. Treinta objetos de gran valor desaparecieron, más de catorce mil piezas menores fueron robadas y las salas destruidas. El 14 de abril se quemaron un millón de libros en la Biblioteca Nacional. También ardió el Archivo Nacional, con más de diez millones de registros del periodo republicano y otomano» (Báez, 2004, p. 16).

en 2008 y está exhibida como pieza de arquitectura contemporánea en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Desde 2015 hasta la actualidad (2019), el Parque Biblioteca España ha vuelto a ser objeto de discusión pública, esta vez, porque sus instalaciones están selladas y acordonadas, un manto negro cubre las lajas de mármol que se desprenden, y una de las tres torres, que otrora fue su auditorio principal cubierto, ahora es un teatro al aire libre. La infraestructura de la Biblioteca España es, a decir de sus habitantes, ruinas y abandono, desolación y tristeza, frustración e impotencia. Un estudio contratado por la Alcaldía municipal revela que el Parque Biblioteca no se construyó como se especifica en los planos estructurales, es decir, no cumplió con las condiciones reglamentarias (carga asociada a vientos, entre otros) y no cuenta con un sistema de impermeabilización efectivo, lo que ocasionó que su fachada se desprendiera y esté en riesgo la estructura metálica que la sostiene. Valga decirlo, su reparación costaría casi lo mismo que su construcción (véanse figuras 3.1-3.4).



Figura 3.1 Etapa espacio habitado

Fotografía: esta imagen da testimonio de que esta era una zona con viviendas desde los años sesenta (tomada de Cardona *et al.*, 2002).



Figura 3.2 Etapa destrucción creativa

Fotografía: septiembre de 2006, donde se obliteraron alrededor de cien viviendas (tomada de Corporación Convivamos).

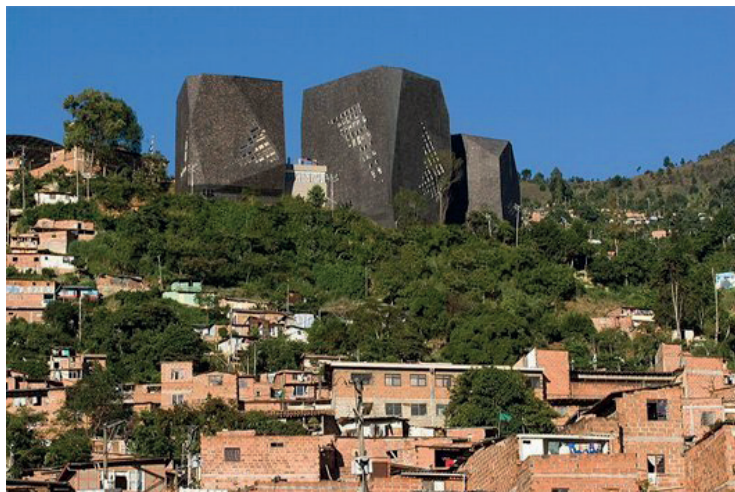


Figura 3.3 Etapa creadora

Fotografía: esta imagen representa la renovación local y es referente urbanístico a escala internacional (tomada de *Plataforma Arquitectura*).



Figura 3.4 Etapa implosiva

Fotografía: cuando la primera torre queda reducida a ruinas y las otras dos torres, antes cubiertas por lajas de piedra, ahora las cubre un velo negro (tomada de *El Colombiano*, 20 de febrero de 2018).

El Parque Biblioteca España fue una destrucción creativa. Para unos, fue revolucionaria y una ruptura radical con el pasado, para otros, moderada y democrática, un tercer grupo la percibió y experimentó como traumática y autoritaria, y un último grupo la vivió como un espacio de esperanza y posibilidad. La construcción del Parque Biblioteca España significó para gobernantes, arquitectos y urbanistas una ruptura radical con el pasado. Académicos, medios de comunicación y comentaristas estuvieron dispuestos a pensar que la marcha hacia el progreso, inevitablemente, deja algunas flores pisoteadas en el camino. Para moradores y, algunas voces críticas, la construcción expresa autoritarismo, indiferencia estatal ante las necesidades más urgentes de la población y derroche. Otros, en cambio, especialmente usuarios niños y jóvenes, lo han apropiado como un espacio para imaginar y soñar. En la actualidad, significa improvisación, fealdad, corrupción y olvido.

La práctica discursiva y espacial de gobernantes y urbanistas posicionó el imaginario de una renovada Comuna 1 y una nueva ciudad. Este mito de una ruptura radical y de futuros urbanos consistió en cimentar la idea, basados en los presupuestos del *nuevo urbanismo*, de una revolucionaria forma para solucionar los problemas crónicos y transformar la estructura social, mediante la arquitectura y la transforma-

ción urbana, este movimiento «cree firmemente que el urbanismo, si no la arquitectura, puede afectar la sociedad». [...] Introdúzcase todo esto en el diseño urbanístico y la calidad de la vida urbana y de la vida social mejorará de manera inmensurable» (Harvey, 2012b, p. 196). Estas representaciones y visiones utópicas —Harvey las clasifica como utopías de forma espacial— se hicieron potentes, contextuales y hasta posibles al encontrar en el discurso educativo-cultural el espacio público, el desarrollo humano y la seguridad, un singular *juego espacial* que combina sueños, imaginarios, diseños urbanos, concepciones del desarrollo y la pobreza y estrategias de control social y monopolio del poder. El alcalde Sergio Fajardo, a propósito del Parque Biblioteca España, lo expresó diciendo:

Vamos a traer todas las herramientas del desarrollo en forma simultánea, de manera que cualquier persona que viva acá diga: «Me cambió la vida, aquí está pasando algo». Esto era una zona marginal donde se atendía un problema, alguna cosita, ayudar a algo, pero aquí fue con todo, una intervención integral, un Proyecto Urbano Integral. [...] Vamos a construir un espacio público nuevo, vamos a romper con la idea de que las cosas bonitas son para los ricos, sino lo más bello para los más humildes. [...] Este es pues Santo Domingo Savio y aquí en este espacio estamos realizando un sueño, les voy a explicar la fórmula que nos trae hasta este lugar: disminuimos la violencia, recuperamos la seguridad con la fuerza del desarrollo, todas las herramientas del desarrollo las estamos poniendo en estos espacios (Fajardo, 2007).

Decimos que es un mito debido a que desde nuestra postura el desarrollo y la pobreza en Colombia encuentran mejores explicaciones en la concentración de la riqueza y en la desposesión de recursos a grandes reductos de la población. La seguridad y la reducción de la violencia en Medellín, máxime para el periodo de construcción e inauguración del Parque Biblioteca España (2005-2007), están relacionadas con formas de control estatal y paraestatal y pactos armados en el territorio por parte de organizaciones delincuenciales, con la intervención territorial del metrocable y con los desarrollos irregulares o las desigualdades que presenta la Comuna 1, y otros territorios intervenidos con los Proyectos Urbanos Integrales. Dice Harvey a propósito del mito de la modernidad como ruptura radical: «Las rupturas radicales ni se producen ni se pueden posiblemente producir. [...] ningún orden

social puede alcanzar cambios que no estén latiendo en su condición existente» (Harvey, 2008, p. 5).

La intervención del Parque Biblioteca España y los Proyectos Urbanos Integrales no transformaron, ni tal vez podrán transformar, la estructura social bajo las actuales condiciones de los procesos sociales e históricos del capitalismo contemporáneo en Medellín, pues entendemos con Harvey que «el fracaso de las utopías de forma espacial realizadas puede atribuirse de manera tan razonable a los procesos sociales movilizados en su construcción como a los fallos de la forma espacial *per se*» (Harvey, 2012b, p. 201). ¿Qué significó entonces esta intervención en un espacio social donde habitaban familias y existía un hábitat con historia?, ¿cómo se ha convertido en un símbolo de esperanza, identidad, autoritarismo y poder?, ¿dónde está su novedad? Según afirma Harvey: «A pesar de todo, el surgimiento de lo nuevo [...] puede tener una trascendencia revolucionaria que no se puede negar» (Harvey, 2008, p. 18).

La primera confrontación en la que entró el proyecto Parque Biblioteca España para emplazarse fue entre las representaciones del espacio de los planificadores, expertos y gobierno, y un espacio social producido por los moradores hace cuatro décadas en el cerro Santo Domingo Savio, con el predominio de prácticas espaciales como la autoconstrucción y los convites para edificar viviendas y equipamientos urbanos. La mirada planificadora, con la conjunción de conocimientos arquitectónicos e ingenieriles, construye una racionalidad bajo varias lógicas, una de ellas es la relación sociedad-naturaleza, esto es, «qué papel juega ese mundo comúnmente concebido como externo —la naturaleza— en las dinámicas sociales y en la organización espacial del mundo social» (Peña, 2011, p. 24). Bajo esta relación, se puede afirmar que el Plan Municipal de Bibliotecas, en cuanto documento en el que se consignaron los criterios, ideales y fines del concurso público que dio origen al Parque Biblioteca España, concibe el cerro Santo Domingo como un paisaje natural sin actividad humana, un espacio agreste para conquistar y un territorio sin población, por tanto, un receptáculo o espacio geométrico para ser intervenido mediante una espacialidad que busca su conservación ecológica, construir espacio público y un lugar turístico.

Distintos saberes expertos, como la arquitectura, la ingeniería y la geología, analizaron las consecuencias, las ventajas y los retos de este pro-

yecto. Para geólogos e ingenieros, pese al riesgo geológico del cerro y los constantes deslizamientos de la ladera nororiental, este era el lugar donde el impacto social y político era mayor; por tanto, debían buscar perforar dieciséis metros hasta encontrar piso firme. Para su arquitecto, el mayor reto y problema era «dibujar y regularizar todas estas geometrías de los planos inclinados y facetiados, [...] este edificio tiene dos retos, uno contener la tierra y el otro cimentarse» (Discovery Channel, 2012).

Por otro lado, las descripciones, las especificaciones y los mapas del Plan Municipal de Bibliotecas,⁶ si bien representan el espacio construido del barrio como calles y trazados urbanos, también invisibilizaron la producción de un espacio social e histórico ubicado en y alrededor del cerro. Este lugar donde se emplazaban cerca de ciento veintiséis viviendas, con cuatro décadas de historia y edificado por desplazados y migrantes, fue entonces ocultado para luego ser destruido, mediante un discurso del riesgo, la prevención de desastres naturales y el ecoturismo, tal y como se puede constatar en dicho plan: «La primera acción de recuperación y resignificación del cerro Santo Domingo, dentro del proceso de regularización urbanística del sector [...] específicamente ecológico y de espacio público» que, a su vez, «complementará el paisaje natural y artificial existente, partiendo del lugar como referente geográfico y entendiendo la topografía y las condiciones naturales del territorio como una fortaleza para el desarrollo de un nuevo paisaje que relacionará el proyecto con las centralidades urbanas del PUI “Acciones con mi Barrio”», aprovechando «al máximo las visuales sobre la ciudad, producto de su ubicación sobre el cerro Santo Domingo [...], además el lote tiene el carácter de mirador urbano, lo cual es un referente de ciudad y fortalece la actividad turística del sector» (Alcaldía de Medellín, 2005, pp. 32-33).

En relación con el objetivo de recuperar y mitigar el riesgo ambiental del cerro por medio del Parque Biblioteca España, y debido a su escala, área y costo, estas narrativas entraron en tensión con los procesos de construcción social del hábitat⁷ que sus gentes han forjado

6 En este plan se consignaron los términos de referencia de la convocatoria pública que dio origen al Parque Biblioteca España; en este documento también se expresaron las concepciones del gobierno, la EDU y la Sociedad Colombiana de Arquitectos (Regional Antioquia) sobre esta intervención espacial.

7 La construcción social del hábitat «se comprende como aquellos procesos intencionados de configuración y creación de condiciones de habitabilidad en territorios específicos donde participan diferentes agentes y se involucran de manera particular

en el tiempo y con el acompañamiento de la academia y las organizaciones no gubernamentales. Los líderes exigieron una planeación local participativa efectiva y democrática que consultara las necesidades y las prioridades territoriales; por su parte, los moradores de las viviendas que serían demolidas exigían precios justos. Este hecho, la expropiación por parte del gobierno, fue una concreción de la frase que suele acompañar el movimiento vecinal y las reivindicaciones por el derecho a la ciudad en la actualidad de Medellín: «Las laderas de Medellín no somos zona de alto riesgo, sino de alto costo. ¡Exigimos Plan de Gestión y Mitigación del Riesgo!». Sobre esta paradoja se preguntaba la líder del barrio Rosalba Cardona: «¿Cómo no fue un riesgo construir una estructura tan pesada como la Biblioteca en el mismo lugar? Este no es un lugar de alto riesgo, sino de alta inversión» (Rosalba Cardona, entrevista audiovisual, en Bornacelly y Rocha, 2015).

En 2005 alrededor de ciento veintiséis viviendas populares fueron compradas por el gobierno municipal para luego ser demolidas. Este suceso es asumido de maneras distintas por planificadores y moradores; para los primeros, se trataba de un espacio informal e ilegal,

[...] llegamos a este lugar, un cerro invadido en muchas partes con unas casas construidas, pero había que comprarle a cada persona su casa para que se fuera a vivir a otro lugar y poder hacer esta construcción, ieso es un lío!, muchos no tenían títulos formales, entonces ¿cuánto vale su casa? (Discovery Channel, 2012)

Para los segundos, la intervención provocó un proceso de desterritorialización en el que, en muchos casos, no se logró satisfacer las demandas de los ciudadanos obligados a salir de su hábitat y territorio. En otras situaciones, se afectaron las condiciones de vida de quienes tuvieron que migrar involuntariamente, sin encontrar en el lugar de llegada posibilidades de arraigo y restitución de derechos, entre ellos, a la vivienda. Se hace significativo que, pese al reconocimiento de un drama como el desplazamiento forzado en Colombia y las acciones de resistencia civil emprendidas por los moradores del cerro, la implanta-

.....
y privilegiada los habitantes de estos, ya sea de manera directa o indirecta a través de sus representantes o líderes» (Echeverría, Mesa, Múnica y Mayo, 2011, p. 7).

ción de este megaproyecto no signifique para gobernantes y planificadores una revictimización. Dice el alcalde Sergio Fajardo:

Ahora pensemos un poco dónde estamos. Ustedes pueden mirar hacia allá y ven unas casas pegadas de la montaña, sitios increíbles donde nadie se podía imaginar que pudiéramos tener todas esta cantidad de personas compartiendo un espacio común en Santo Domingo Savio, gente que ha llegado de tantas partes de Antioquia, de tantos lugares de este país nuestro que muchas veces, muchas, muchísimas veces llegó aquí corriendo buscando un espacio, muchas veces sufriendo por el rigor de la violencia que tantas veces nos ha expulsado de tantos lugares en nuestro país. Y aquí han llegado desde hace muchísimos años también y han empezado a construir un espacio, a creer en la vida, creer que se puede, y también por este mismo lugar hemos visto el dolor de la destrucción, muchas veces la desesperanza, muchas veces sueños que se han perdido entre estas montañas atrapados por una violencia que nunca ha sido justa, que nunca le ha dejado nada a nadie, nunca le ha dejado nada a las personas más humildes, que son siempre las que han sufrido más el rigor de la violencia injusta que hemos vivido (Fajardo, 2007).

La destrucción de su hábitat llevó a que, en 2006, propietarios de las viviendas que iban a ser demolidas se encadenaran y entraran en huelga de hambre, reivindicando el papel de la comunidad en las decisiones del gobierno y abogando por el derecho a decidir cuáles y dónde debían construirse los proyectos urbanos que necesitaban. Un testimonio decía:

Yo decidí encadenarme a diez pasos de acá, después de mí, vino otro, luego otro y otro, y luego de la aglomeración ya terminamos siendo cuatro las personas que estábamos protestando por el precio. Una cosa es que nos compren las casas y otra cosa es que nos paguen bien por las casas (Discovery Channel, 2012).

Por su parte, el gobierno municipal accionó una serie de estrategias políticas y jurídicas para continuar con la construcción y atemperar las inconformidades, de manera que, mientras iban comprando las viviendas bajo distintas figuras jurídicas, desplegaron tácticas políticas y mediáticas, y a su vez se crearon comisiones de negociación con el acompañamiento de la Arquidiócesis de Medellín y la Pastoral Social.

Una de estas tácticas fue apelar a la cultura y al acceso a la información, a la lectura y al espacio público como derechos colectivos y, por tanto, superiores a los derechos que exigían los moradores a una restitución del derecho al techo o a permanecer en su única morada; en otros términos, usos estratégicos del derecho (Montoya R., 2014). Otra táctica por parte de la EDU fueron los «talleres de imaginarios»,⁸ los cuales buscaban consultar en los pobladores cuáles eran los servicios, los programas y las actividades que querían en el Parque Biblioteca Santo Domingo Savio, haciendo caso omiso al derecho que estaba en franca lucha: decidir el tipo de intervenciones que deseaban en su territorio con base en sus necesidades y deseos. De esta forma, este ejercicio fue entendido por pobladores como una legitimación de una planeación jerárquica y desde arriba (*top-down*). Un líder del barrio da testimonio de esto:

Los talleres, cuando iban a hacer las obras, los realizaba la EDU, siempre nos pegaban chuzadas para que nosotros dijéramos «paleta». Ellos lo que querían y pretendían era que nosotros lo dijéramos, pero nos lo decían como «un palito con un copito de nieve y para la sed, para este verano», entonces ya la gente pedía paletas. Así fue como nos hicieron la biblioteca, nos hicieron el Cedezo, y las obras que nos han hecho acá en el barrio. Nunca nos preguntaron qué obras queríamos en el barrio, ni cómo las queríamos, nos trajeron todas esas cosas con los diseños, ya planeados por la EDU (Jorge Quiceno, entrevista audiovisual, en Bornacelly y Rocha, 2015).

Desde el púlpito, las calles y la prensa local, el sacerdote Julián Gómez, párroco de la iglesia Santo Domingo Savio, daba declaraciones en 2005 sobre la inapropiada manera en que el gobierno buscó dar soluciones a los problemas crónicos y estructurales de los barrios periféricos, como también la necesidad de profundizar en la planeación participativa como un derecho. Decía el sacerdote Julián Gómez sobre el Parque Biblioteca España:

Tiene que haber planeación participativa; al Metro le pedimos lo mismo, ahora a la biblioteca. La biblioteca es un proyecto de ciudad, la biblioteca no es de Santo Domingo Savio. Entonces como es un proyecto de ciudad, Santo Domingo se ve beneficiado, pero también perjudicado, porque es un

8 Son actividades en las que los habitantes, en compañía de servidores públicos, identifican sus problemas y plantean posibles soluciones.

macroproyecto. Entonces hay que identificar cuál es el peligro que trae ese macroproyecto, qué es lo negativo que pueda generar para contrarrestarlo con un buen trabajo. [...] La comunidad tiene que saber con tiempo qué es lo que se quiere hacer en su misma comunidad, y ella es la que debe liderar, no es ni el Metro, ni la Administración, ni Bienestar Social, sino la comunidad de acuerdo con sus necesidades (Mahecha, 2014).

Mazzanti, con relación a la imagen que pretende proyectar su obra, afirma:

Lo que queríamos hacer realmente era un edificio que fuese visible y que representase de alguna manera todo el cambio de lo que ha significado Medellín. [...] este edificio nace de la tierra, pertenece a la geografía y se construye como parte de esta geografía (Discovery Channel, 2012).

El arquitecto Luis Fernando González (2014) señala una serie de críticas a esta concepción del espacio y las prácticas arquitectónicas al decir que el Parque Biblioteca España está diseñado para ser exhibido y contemplado por la ciudad, pero no mira a la ciudad; es más, la niega, encerrada en su autarquía espacial. Por tanto, su arquitectura «aparatosa» valora en extremo su externalidad (imagen) justificando sus formas con el paisaje rocoso del cerro de Santo Domingo Savio, en contraposición a una estética popular del territorio y a las espacialidades bibliotecarias, comunitarias y públicas, existentes en Medellín desde los años cincuenta.

Estas y otras tensiones sobre su construcción en un cerro que albergaba viviendas y familias fueron invisibilizadas debido al despliegue mediático que logró la presencia de altos dirigentes políticos en su inauguración y a la espectacularización de su imagen. En el proceso de construcción y *ad portas* de la inauguración, el alcalde Sergio Fajardo Valderrama y el secretario de Cultura Ciudadana Jorge Humberto Melguizo, mediante el Acuerdo Municipal N.º 2 de 2007, proponen cambiar el nombre del Parque Biblioteca Santo Domingo Savio al de Parque Biblioteca España. La razón que esgrimen es la de hacer un homenaje a una «nación que ha cooperado con nuestra ciudad en distintos aspectos sociales, económicos, políticos y culturales» (Concejo de Medellín, 2007). El cambio de nombre también suscitó, y es actual tema de discusión, inconformidades por parte de pobladores debido a la reiterada actitud del gobierno en decidir sin consultar el nombre

de un lugar que pretende generar identidad y memoria comunitaria. Afirma un líder: «De un momento a otro el rey de España hizo algunas donaciones o arreglos con la Alcaldía y le pusieron Biblioteca España, y efectivamente en la EDU tienen que haber registros donde se socializó fue como Biblioteca Santo Domingo Savio»;⁹ y el líder propone incluso su cambio de nombre: «me atrevería a decir que lo primero que hay que hacer es cambiarle el nombre, porque no podemos hablar de una biblioteca con un nombre extranjero y que me genere identidad en mi propio barrio» (Manuel Mahecha, entrevista audiovisual, en Bornaceilly y Rocha, 2015). Su nombre era también necesario ante la estrategia de internacionalización de la ciudad por medio de la construcción de un signo de distinción y sitio atractivo al mundo.

Otro aspecto para resaltar es que su presencia ha pretendido instalar las imágenes positivas con las que se suele representar a la ciudad, ya que la Comuna 1 había sido representada con imágenes, si no iguales, cercanas a las de un infierno terrenal. La ciudad en términos generales ha tenido imágenes polarizadas, la primera ha sido entendida como libertad, felicidad, ejercicio de la ciudadanía, modernidad, civilización, ciudad celestial, ciudad de Dios, ciudad eterna, ciudad resplandeciente, la tacita de plata; pero también, la figura de la ciudad como infierno, herejía, el lugar del otro maligno, descomposición moral, malignidad absoluta, violencia, escuela de la delincuencia, anomia, el extraño anónimo, los marginados, el ámbito de la inabarcable alteridad —desplazados, homosexuales, trastornados, racial y étnicamente marcados—.

Estos imaginarios de la ciudad no son, pues, inocentes y abstractos, ya que han sido utilizados para diseñar políticas espaciales y accionar estrategias discursivas y dispositivos en el territorio, entre estos, la presencia de instituciones de la modernidad (Giddens, 1999), como la vigilancia, el control militar y el mercado. La inauguración del Parque Biblioteca España el 24 de marzo de 2007, presidida por los reyes de España Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia, el presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez y el alcalde de Medellín Sergio Fajardo Valderrama, simbo-

9 En efecto, Telefónica (empresa española), a través de su fundación, realizó una donación en 2006 para la dotación de las salas de internet de la biblioteca. La donación fue realizada en el marco de una inversión que el grupo Telefónica hizo en las ciudades capitales de Colombia y que en este caso fue de \$350 000 000. Lo que muestra, siguiendo a Harvey, relaciones entre el capital financiero y los procesos de urbanización.

lizó el monopolio de la violencia, la vigilancia y el dominio territorial que reclama para sí el Estado en el marco de las soberanías en vilo (Uribe de Hincapié, 1999) y un deficitario control territorial por parte del Estado. Las imágenes que acompañaban las noticias de prensa al igual que el cubrimiento televisivo no podían ocultar el despliegue militar realizado. Los titulares del periódico local así lo reproducían:

Medellín está lista para mostrar lo mejor de su transformación física y social ante los reyes de España. La seguridad para recibir la comitiva real cuenta con el despliegue de fuerzas conjuntas de Policía, Ejército, DAS y Fiscalía. El esquema diseñado, sin embargo, busca que la ciudad no se vea tan militarizada, sino segura. [...] en total, 4200 efectivos de las fuerzas del orden vigilan la ciudad. [...] En los últimos días, la ciudad experimenta un incremento de la vigilancia policial, en especial en las zonas periféricas de los sitios de visita de la comitiva española, como en la periferia de Santo Domingo Savio (*El Colombiano*, jueves 22 de marzo de 2007).

Para los pobladores, la seguridad que se experimenta en los alrededores tiene que ver con la vigilancia que se presta no a la población, sino a la infraestructura: «La paz nos llegó de reflejo cuando llegó el Metrocable, digo de reflejo porque he sabido que la autoridad no vino a cuidarnos a nosotros los habitantes de Santo Domingo, sino a cuidar esta infraestructura que cuesta millones de pesos» (Jorge Quiceno, entrevista audiovisual, en Bornacelly y Rocha, 2015); o en términos de Foucault, «efecto panóptico» creado mediante sistemas espaciales de vigilancia y control.

En el discurso inaugural del Parque Biblioteca España, el alcalde de Medellín Sergio Fajardo insiste en estas mismas premisas de la seguridad y el monopolio de la violencia, acompañada del adjetivo *social*, como significado y fundamento del proyecto político y de gobierno conocido como «Medellín, la más educada». Desde la perspectiva anteriormente mencionada, el

Parque Biblioteca España fue la manera estética de entronizar un Estado caracterizado por su ausencia desde que los grupos sociales ocuparon y poblaron de manera informal las laderas nororientales de la ciudad de Medellín. Si bien se construyeron otras obras complementarias, el edificio del

Parque Biblioteca España es el que se destaca, reconoce y establece como el referente de la intervención (González, 2014, p. 107).

La táctica de acudir a un ícono arquitectónico que sobresaliera de su entorno, sumada la carga simbólica que representa la construcción de una biblioteca en un proceso de reconversión urbana de territorios informales, forma parte de «la relación incestuosa con el poder de la cultura arquitectónica contemporánea» (González, 2014, p. 106). Para otros, esta edificación representa egoísmo y vanidad de un gobernante en su conquista por poder político, autoridad y prestigio: «Lo que se hizo acá eran sueños y proyectos viejos del alcalde Fajardo. Él quería que se vieran rocas en la ciudad de Medellín desde cualquier punto de vista..., que él viera tres rocas gigantes» (Jorge Quiceno, entrevista audiovisual, en Bornacelly y Rocha, 2014).

La relación arquitectura y poder en el Parque Biblioteca España también se establece en que se busca reproducir un modelo a través de la promoción de determinados valores políticos. El modelo Barcelona, desde una perspectiva crítica como la ofrecida por Delgado (2007), permite comparar el urbanismo social y el Parque Biblioteca España con las transformaciones urbanas de dicha ciudad española. Para el historiador del arte y antropólogo catalán,

[...] las políticas urbanísticas desarrolladas en Barcelona han sido guiadas, en las últimas décadas, por la voluntad de modelar la ciudad y modelarla no tan solo para hacerla un modelo, sino para hacerla modélica, es decir, ejemplo ejemplarizante, en lo referente a seguir de lo que tiene que ser una ciudad (Delgado, 2007, p. 11).

Estas transformaciones urbanas en Medellín, o la construcción de Bibliotecas Parque en las favelas de Río de Janeiro, Brasil, son también expresiones de un modelo de ciudad que posiciona a nivel internacional una marca de ciudad y un asunto ejemplarizante para contextos donde confluyen altos grados de desigualdad y violencia, aunque también movimientos culturales que se resisten a la violencia estructural y formas autoritarias de ejercer el poder, proponiendo modos de vida y prácticas políticas alternativas, esto es, utopías dialécticas y espacios de esperanza.

Presentes y futuros: hacia una dialéctica espaciotemporal del Parque Biblioteca ¿España?

La esperanza es la memoria que desea

Balzac



Figura 3.5 El Bruhoo

Ilustración: Luis Eduardo Loaiza Loaiza.

Las prácticas discursivas y no discursivas sobre la biblioteca pública, sumadas a otras dimensiones institucionales de la modernidad y su mundialización (Giddens, 1999), han sido forjadas por metáforas espaciales en las que confluyen *utopías de forma espacial*, *utopías de proceso social* y *utopismos dialécticos* (Harvey, 2012b). Esto significa que la Biblioteca ha sido inspirada, en el caso de las utopías de forma espacial, por ordenamientos espaciales cerrados, armónicos, equilibrados y asépticos, que, cuando se materializan —el momento del cierre—, han incorporado formas autoritarias, de control, de vigilancia y hasta de disciplinamiento. De igual forma, ha sido una utopía de proceso social en la medida que es producto de análisis históricos y filosóficos que han representado a la Biblioteca como totalidad universal y no conversa con las particularidades espaciales de los territorios y los lugares, como también con los saberes, las memorias y las identidades de las comunidades.

La construcción del Parque Biblioteca España precisamente es producto de esta tensión entre visiones utópicas. Existen acuerdos sobre el significado de la biblioteca pública entre pobladores, académicos, urbanistas y gobernantes, en lo que hay diferencia es en su significante. El significado es asumido en positivo, esto es, como *cambio, transformación apuntalada en la educación*; pero el significante, esto es, el edificio y su emplazamiento, es asumido como *discontinuidad, ruptura territorial, autoritarismo*. No se evidencian mayores disputas sobre su importancia y necesidad en los procesos socioculturales de los territorios urbanos, pero sí hay tensión sobre su forma espacial: diseño, paisajismo, funcionalidad, escala, su práctica destructiva y desterritorializante, distribución en el espacio, pertinencia y adaptabilidad territorial de sus programas y sus modelos administrativos y gerenciales. Las confrontaciones no se dieron por la destinación de los recursos públicos que debe invertir el gobierno local en los asuntos culturales y educativos —por cierto, deben invertirse muchos más recursos—, sino por la falta de diálogo entre los planificadores y las necesidades, los deseos y las prioridades territoriales expresadas en los ejercicios de planeación local del desarrollo y la construcción social del hábitat. La posibilidad de que una biblioteca pública aporte en la construcción de ciudadanías, procesos emancipadores y democracia no apareció cuestionada en las percepciones y los significados que le otorgan los líderes al Parque Biblioteca España, lo que se señaló por los movimientos barriales fue el predominio de formas verticales y autoritarias de planeación y

ordenamiento territorial. Una especie de imposición de la democracia cultural. Una líder del barrio, tomando el Plan de Desarrollo de la Comuna 1, expresó esta tensión:

En este libro del Plan de Desarrollo y en otros cuantos que tenemos nosotros, que tiene la Corporación Convivamos, pionera de este Plan de Desarrollo de la comuna 1, están todas las necesidades, acá está plasmado todo lo que se necesita para que el barrio Santo Domingo y la comuna 1 sean verdaderamente un espacio digno de habitar, digno de estar ahí. Planeación no debe planear en las oficinas, planeación debe venir al barrio, a mirar las necesidades, a preguntarnos qué necesitamos (Rosalba Cardona, entrevista audiovisual, en Bornacelly y Rocha, 2015).

Tal vez no genere mayores enfrentamientos la idea según la cual la biblioteca pueda generar procesos de identidad y memoria popular, pero sí ha generado frustración el que «España» —antiguo país colonizador— sea el nombre dado a un lugar que pretende generar apropiación, pertinencia y autonomía. Las diferencias no radican en los intercambios culturales y las posibilidades de articulación que puedan generarse con el acercamiento de otros países al territorio de Santo Domingo Savio por medio del turismo, ni tampoco se trata de que la población esté reivindicando un encerramiento o defendiendo la idea de una comunidad vallada; se reclama la escasa lectura del paisaje popular y la excesiva valoración de la imagen que pretende proyectar una élite política y económica, acentuando con ello los desarrollos geográficos desiguales y la fragmentación territorial.

Algunos estudios sobre el Parque Biblioteca España han develado las percepciones favorables y desfavorables de los ciudadanos (Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2011), la construcción de prácticas ciudadanas para la convivencia, la sociabilidad y el encuentro ciudadano (Jaramillo, 2013), el escenario de socialización política (Giraldo, Román y Quiroz, 2009), los impactos económicos, sociales y políticos (McDermott, 2010); lo que evidencia su connotación de lugar y hábitat, espacio vivido, apropiado, experimentado, y escenario para la expresión de la diversidad, el otro y la alteridad. Si bien no es objeto de este trabajo indagar por las subjetividades, usos y apropiaciones en el espacio del Parque Biblioteca España, lo cierto es que la práctica bibliotecaria pública, en tan-

to institución socioespacial, contiene fuerzas productoras de mundos culturales alternativos y de vida cotidiana nutrida por conocimientos y saberes. Precisamente, los líderes barriales reconocen su potencial transformador de la realidad territorial:

Dentro de todas las potencialidades que tiene el parque biblioteca, lo principal es un asunto de identidad. Se empezó a generar un tema de identidad, digamos, hacia la ciudad y hacia el mundo de lo que es Santo Domingo actualmente, hay una imagen que se está construyendo; creo que ahí hay una posibilidad para que la comunidad de alguna manera se apropie de esa identidad, de esa imagen, y que aporte sus elementos propios a la construcción de esa nueva identidad, que es una identidad que ahora nos da la posibilidad de ser más culturales, más artísticos, en el asunto de la literatura, y no esa identidad que tenía el barrio antes, que era un poco estigmatizado por la violencia (Mahecha, 2014).

Estos anhelos expresan el sentir de un movimiento cultural y político existente en la ciudad desde la década de los ochenta (Montoya, 2013, pp. 9-11) que le apostó a pensar y construir una ciudad en donde la cultura, lo cultural y la participación ciudadana fuesen un eje fundamental y un derecho indispensable para la transformación de un contexto de violencia estructural. Precisamente, en este movimiento social con ropajes culturales y en la misma geografía histórica de la biblioteca pública y popular se encuentran los lineamientos que permiten pensar el Parque Biblioteca España y, tal vez, el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín como una utopía espaciotemporal.

La biblioteca pública y en concreto la experiencia del Parque Biblioteca España, y tal vez otras obras de carácter cultural, mostraron que lo cultural y el espacio no son inocentes o buenos en sí mismos; por tanto, el derecho a la producción de espacio o derecho a la ciudad, entendido como la libertad de reelaborar relaciones espaciales y las formas territoriales de acuerdo con los deseos y las necesidades colectivas, es un primer «universal» que debería guiar las representaciones espaciales y las prácticas espaciales. Este principio exige aplicar distintos instrumentos de la planeación participativa que están expresados en la Constitución Política, en la planeación territorial y en el Plan de Ordenamiento Territorial, cruzado con la planeación local del desarrollo, las memorias e imaginarios colectivos y las prácticas espaciales

de carácter social o popular. Ya que no se trata de suponer con base en unos derechos culturales *per se* y de obligatorio cumplimiento para las autoridades locales que las comunidades necesitan y desean un tipo de dispositivo cultural sin su participación real y efectiva en la planeación de equipamientos. Pensar *la cultura democrática* pasa por que *lo cultural* sea un escenario democrático, deliberativo y crítico.

Para que esto sea posible, se hace indispensable que las comunidades respondan a una pregunta crucial, ¿cuál biblioteca, para cuál territorio?, esto es, ¿qué tipo de Biblioteca se necesita para construir el territorio soñado? Esta pregunta requiere establecer relaciones dialécticas entre *la utopía de forma espacial* que ha predominado en la biblioteca pública —una especie de espacio universal y universalizante— y las *utopías de procesos sociales* que exigen lectura histórica y geográfica del territorio, esto es, una lectura socioespacial crítica del contexto que implica análisis escalares (micro – meso- y macro), ya que el derecho a la ciudad también implica una posición de resistencia frente a desarrollos geográficos desiguales, producto del capitalismo, que construya futuros y horizontes territoriales. Esta tarea de imaginar, soñar y planear la *biblioteca imaginada* es una reflexión necesaria, ya que no es posible construir futuros o contrarrestar los ya planeados sin alternativas o propuestas posibles.

De esta manera se contribuye a un presupuesto político que, si bien utópico debido a las desigualdades, las segregaciones y las injusticias espaciales, no deja de ser motivador e inspirador. Afirma Harvey, inspirado en la visión dialéctica del brasilero Roberto Mangabeira Unger: «Solo cambiando nuestro mundo institucional podemos cambiarnos a nosotros mismos al mismo tiempo, ya que solo mediante el deseo de cambiarnos a nosotros mismos puede producirse el cambio institucional» (Harvey, 2012b, p. 216).

Apuntes finales

Las representaciones sobre la biblioteca pública no son uniformes y son más bien un conjunto diverso de sueños y utopías que, cuando se emplazan o se espacializan, enfrentan el problema del cierre, de la toma de decisiones; dicho cierre implica el ejercicio de la autoridad, intervenir en el territorio, y en muchas ocasiones, anula otras posibilidades. Precisamente el primer aspecto, el ejercicio de la autoridad y

de intervención, generó en el caso del Parque Biblioteca España una fractura territorial y social al no vincular de manera efectiva, democrática y dialogante valores, identidades, deseos, memorias, necesidades y esperanzas de un territorio con una configuración espacial y temporal singular, producto de la apropiación del espacio, los procesos seculares, la construcción de saberes, historia e identidad, es decir, el barrio Santo Domingo Savio vivía una vida territorial. Por ello, es relevante que las intervenciones territoriales a partir de proyectos culturales, como la Biblioteca, dialoguen, consulten y potencien los procesos de memoria e identidad para generar apropiación, experiencia y vivencia en el espacio construido; ya que de esta experiencia y vivencia se producen los espacios de representación —símbolos, imágenes, sueños, comprensiones— y, por tanto, la capacidad de agencia y transformación de este lugar de memoria.

La presencia de la Biblioteca en la agenda pública de ciudad, la legislación¹⁰ y la planeación urbana, en otros términos, en la racionalidad de gobierno o gubernamentalidad, han hecho de la lectura, la información, la memoria, el patrimonio y la gestión cultural elementos de la *cuestión social* de Medellín. Aunque, si bien la biblioteca pública se ha incorporado a la agenda pública de la ciudad, esta no ha logrado con suficiencia adoptar la perspectiva del derecho a la ciudad. Asumir como medio y fin este derecho implica no solo el reconocimiento de derechos sociales y culturales como el acceso a la información, la cultura, la lectura, el encuentro y el tiempo libre, sino también la necesidad de garantizar el ejercicio de los habitantes de producir las espacialidades de acuerdo con sus necesidades y sueños.

Con el advenimiento de la mundialización de la modernidad y los procesos urbanizadores de la vida social en ciudades latinoamericanas, en particular en Medellín y Bogotá, la transformación de la biblioteca pública fue adquiriendo elementos de *dispositivo espacial* debido a varios aspectos: uno de ellos es la incorporación de funciones y derechos sociales, culturales y políticas en su ser y deber ser, y otro es el

10 La biblioteca pública en Colombia tiene presencia en normativas internacional, nacional y local. El acceso a la información y la cultura está consagrado en la Constitución Política de 1991, la Ley General de Cultura (Ley 397 de 1994), la Ley de Bibliotecas Públicas (Ley 1379 de 2010) y la Política de Lectura y Escritura de Medellín (Acuerdo Municipal N.º 79 de 2010).

emplazamiento de la biblioteca en los territorios que activa prácticas que se ensamblan con otras geografías en el contexto glocal. Por ello, definimos la biblioteca pública como *dispositivo espacial*, en tanto es un emplazamiento que liga lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico, lo físico y las representaciones, las subjetividades y las subjetivaciones, lo simbólico y lo institucional.

La Biblioteca ha sido considerada como «artefacto cultural», «morada de los libros de uso público», «lugar de encuentro», «centro de desarrollo cultural», «institución social», «enciclopedia universal» e «imperio del signo que contiene el universo entero». Esta última idea, la biblioteca como totalidad, representada por Borges en su fábula *La Biblioteca de Babel*, y analizada por Foucault, es muestra de la fuerza simbólica, universalizante y constituyente de la Biblioteca. Estos ideales han atravesado el tiempo y el espacio no solo como lugar en y para la producción de la ciencia y la racionalidad moderna —la lectura y la Biblioteca como símbolos de la ilustración—, sino también como espacio necesario en la construcción de órdenes sociales y políticos en la geografía mundial. En efecto, para el contexto de las transformaciones socioespaciales de Medellín en las últimas décadas, la construcción de bibliotecas, tanto estatales como comunitarias, es asumida como un espacio de poder ciudadano y popular donde se potencian y habilitan prácticas, resistencias y reexistencias.

Asumir desde una perspectiva socioespacial crítica la biblioteca pública exige el diálogo, la consulta y el fomento de la diversidad territorial con el ánimo de construir alternativas posibles ante un contexto paradójico y contradictorio de Medellín y las ciudades de América Latina, que como se afirmó, pese a la violación sistemática del derecho a la ciudad y la injusticia espacial, las comunidades y ciertas «caras» de la institucionalidad estatal producen espacialidades bibliotecarias que generan alternativas y respuestas cotidianas, muchas veces sutiles o invisibles en los grandes relatos sobre la biblioteca pública. Propuestas analíticas y de acción como las del derecho a la ciudad y el campo de las memorias colectivas son un referente crucial para la planeación y la construcción de un proyecto bibliotecario público que permita un diálogo con la diversidad territorial de la ciudad, y esto exige lectura territorial y mecanismos de participación directa de los pobladores en la gestión y las decisiones de la biblioteca pública. Por tanto, se necesita de una sociedad deliberativa que sueñe y produzca la biblioteca pública

que requiere. En síntesis, se trata de popularizar la biblioteca estatal, esto es, de crear gobiernos colectivos donde las poblaciones y los grupos de interés incidan en las decisiones y actuaciones de las bibliotecas.

La pertinencia de este trabajo no está dada solo por su carácter actual con relación a la reconstrucción del Parque Biblioteca España —que por cierto debería ser deliberativa y participativa—, sino a su vez por las posibilidades que instaura para futuras indagaciones sobre la producción social de la Biblioteca; sin embargo, algunas preguntas deben ser planteadas para el futuro de esta biblioteca y en general del territorio de Santo Domingo Savio: ¿Qué lineamientos democráticos significativos basados en el derecho a la ciudad se pueden integrar en la planeación y la gestión de un proyecto de reconstrucción del Parque Biblioteca España que consulte el contexto social, su territorio, las memorias y las estéticas? ¿Qué Biblioteca se requiere para cuál sujeto y territorio?

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Medellín y Fundación Ratón de Biblioteca (2014). Relatorías. Talleres con bibliotecarios (jornadas 1 y 2). Parque Biblioteca Doce de Octubre y Días del Libro. Corporación Cultural Nuestra Gente. *Encuentro de Bibliotecarios. Bibliotecas Conectando Territorios*. Medellín: Alcaldía y Fundación Ratón de Biblioteca.
- Alcaldía de Medellín. (2005). *Plan Municipal de Bibliotecas: lugares de encuentro para la cultura y el conocimiento*. Medellín: Alcaldía.
- (2004). *Plan de Desarrollo 2004-2007*. Medellín: Alcaldía.
- (2003). *Plan Maestro de Servicios Bibliotecarios*. Medellín: Alcaldía.
- Alfaro, H. G. (2010). *Estudios epistemológicos de bibliotecología*. México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Angarita, P. E. (2003). Conflictos, guerra y violencia urbana: interpretaciones problemáticas. *Nómadas*, 19, 96-104.
- Arbeláez, A. (1978). *Historia del barrio Santo Domingo Savio 1964-1986*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura.
- Báez, F. (2008). *El saqueo cultural de América Latina: de la conquista a la globalización*. México: Debate.
- (2004). *Nueva historia universal de la destrucción de los libros: de las tablillas sumerias a la era digital*. México: Debate.
- Bornacelly, J. y Rocha, J. (2015). *Biblioteca España sí... pero no así* [Documental]. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Bornacelly, J., Quintero, N., Cuartas, D., Restrepo, M. y Gil, D. (2014, mayo-agosto). Política pública de biblioteca pública en Medellín: hacia la construcción de una guía de evaluación. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 37(2), 151-170.

- Cardona, R. et al. (2002). *La Santa Montaña. Historias del barrio Santo Domingo Savio N.º 1. Proyecto de reconstrucción de tejido social en 11 barrios con altos índices de violencia*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura, Personería de Medellín.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre, Pontificia Universidad Javeriana – Instituto Pensar y Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Carrizosa, C. y González, M. (2011, julio-diciembre). Entre la planeación urbana, la apropiación del espacio y la participación ciudadana. Los pactos ciudadanos y el Parque Biblioteca España de Santo Domingo Savio. *Estudios Políticos*, 39, 117-140.
- Castrillón, A. y Cardona, S. (2014, enero-junio). El urbanismo y la planeación moderna. Glocalidades en la formación de la modernidad urbana de Medellín. *Revista Historia y Sociedad*, 26, 17-51.
- Correa, L. (2012). Algunas reflexiones y posibilidades del derecho a la ciudad en Colombia. Los retos del usufructo equitativo de la ciudad, la participación ciudadana directa y el goce de los derechos humanos en los contextos urbanos. En J. F. Pinilla y M. Rengifo (coords.), *La ciudad y el derecho. Una introducción al derecho urbano contemporáneo* (cap. 3, pp. 58-104). Bogotá: Facultad de Derecho, Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes y Temis.
- Concejo de Medellín. Acuerdo Municipal N.º 2 de 2007. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del «modelo Barcelona»*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. (2011). *Estudio de impacto sociocultural y político de los parques biblioteca en la ciudad de Medellín y formulación de medidas de manejo que contemplen lineamientos de mercadeo y marketing para el sistema municipal de bibliotecas públicas de Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Departamento de Ciencia Política.
- Discovery Channel (productor). (2012). Biblioteca España, Medellín. Serie documental *Maravillas de Colombia*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=pft1So0oVls>.
- Domínguez, J. (2014). *Aportes materialistas a los estudios socioespaciales: el espacio en Karl Marx, Henri Lefebvre y Pierre Bourdieu* (tesis de grado). Maestría en Estudios Socioespaciales, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Echeverría, M. C. y Rincón, A. (2002). *Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín*. Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP), Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
- Echeverría, M. C., Mesa, N. E., Múnera, M. C. y Mayo, R. A. (dirs.) (2011). *Horizontes de sentido en la construcción social del hábitat. Proyecto de investigación aplicada: capacitación para la construcción social del hábitat en las comunas 1: Popular y 8: Villa Hermosa*. Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP), Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
- El Colombiano* (2007, marzo). Medellín se blindó, pero no quiere verse militarizada. *El Colombiano*, sección 4d, 22 de marzo de 2007.
- Fajardo, S. (2007, marzo). Discurso de Inauguración Parque Biblioteca España, Medellín [Archivo de computadora].

- Foucault, M. (1980). El ojo del poder. Entrevista de Jean-Pierre Barou con Michel Foucault. En J. Bentham. *El panóptico* (pp. 9-26). Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: La Piqueta. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/56581549/El-Ojo-Del-Poder-Michel-Foucault>.
- (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- Franco, V. (2011). *Medellín: orden, desigualdad y fragilidad*. Medellín: Corporación Jurídica Libertad.
- Frick, D. (2011). *Una teoría del urbanismo acerca de la organización constructivo-espacial de ciudad*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Giraldo, Y., Román, G. y Quiroz, R. (2009, enero-junio). La biblioteca pública como ambiente educativo para el encuentro ciudadano: un estudio de la Comuna 1 de Medellín. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 32(1), 47-84.
- Gómez, H. (comp.) (2012). *Control territorial y resistencias: una lectura desde la seguridad humana*. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales, Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, Personería de Medellín e Instituto Popular de Capacitación.
- Gómez, M. (2013, julio-diciembre). El espacio público y la cultura ciudadana: ciudadanía construida, ciudadanía decretada. *Forum*, 1(4), 59-81.
- González, L. (2014). De los parques bibliotecas de Medellín a los museos de Ciudad de México: poder, arquitectura y tectónica. *Revista Universidad de Antioquia*, 315, 105-112.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- (2012a). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- (2012b). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- (2008). *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal.
- (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- (2004, mayo). Space as a Key Word, paper for Marx and Philosophy. Conferencia Marx y filosofía, Instituto de Educación de Londres, 29 de mayo del 2004.
- (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina: Amorrurtu.
- (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. España: Siglo XXI.
- Jaramillo, O. (2013). *Biblioteca pública, ciudadanía y educación social*. Buenos Aires: Alfagrama.
- (2004). *Presencia de las bibliotecas públicas en Medellín durante el siglo xx*. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Centro de Investigaciones en Ciencia de la Información.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- (1983). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mahecha, M. (2014, mayo). Entrevista con el líder comunitario y presidente de la Junta de Acción Comunal de Santo Domingo Savio. Medellín, 25 de mayo de 2014.
- Mahecha, M. (2013, agosto). Llegó el desarrollo [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=pft1So0vls>.
- Martin, G. (2014). *Medellín. Tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y Estado 1975-2013*. Medellín: La Carreta.

- McDermott, C. (2010). *Aproximación desde el desarrollo humano al impacto de las bibliotecas públicas en Colombia: Exploración en Bogotá y Medellín. Reporte de Investigación*. Bogotá: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo, Universidad de los Andes.
- Medellín Cómo Vamos (2016). Pobreza, desigualdad y demografía. Informe de calidad de vida de Medellín 2012-2015. Recuperado de <http://www.medellincomovamos.org/pobreza-y-desigualdad>.
- (2014). Encuesta de Percepción Ciudadana 2014. Recuperado de <http://www.medellincomovamos.org/encuesta-de-percepci-n-ciudadana-2014>.
- Melo, J. (2010). *Hacia un país de lectores: grandes avances, grandes desafíos* [Documento inédito].
- Montoya, H. (2013). Entre todos hacemos los planes de lectura y escritura en Medellín. En A. López (ed.), *Medellín se lee y escribe. Experiencias del Plan Municipal de Lectura y Escritura* (pp. 7-24). Medellín: Alcaldía de Medellín y Tragaluz.
- Montoya A., V. (2009). Espacio e identidad: sobre el sentido de lugar y la idea de la territorialidad. *Cátedra Abierta. Universidad, Cultura y Sociedad*, 1, 79-91. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Montoya R., N. (2014, julio-diciembre). Urbanismo social en Medellín: una aproximación desde la utilización estratégica de los derechos. *Estudios Políticos*, 45, 205-222.
- Muñoz, H. (2011). *Bibliotecas y cultura en Antioquia. La biblioteca cldeama de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947* (tesis de grado). Maestría en Historia, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Nieto, J. (2013, diciembre). Pacto de fusil. Medellín: territorio estriado. *Palabras al Margen* [en línea], 15 de diciembre de 2013. Recuperado de <http://palabrasalmargen.com/index.php/articulos/nacional/item/pacto-de-fusil>.
- Peña, L. (2011). *Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente las ciencias sociales*. Bogotá: Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, Universidad Externado de Colombia.
- Piazzini, C. y Montoya, V. (eds.) (2008). *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. Medellín: La Carreta.
- Quinchía, S. (2012). *Discurso, ideología y poder en la producción de ciudad: un acercamiento a la práctica discursiva del urbanismo social en la ciudad de Medellín, 2004-2011* (tesis de grado). Maestría en Estudios Urbano-Regionales, Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Colombia.
- Quintero, N. (2014). *Bibliotecas y archivos: una aproximación socioespacial y habitológica* [Documento de trabajo inédito]. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Santos, M. (2004). *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Silva, R. (2000, septiembre-diciembre). Ondas nacionales: la política cultural de la República Liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia. *Análisis Político*, 41, 3-22.
- Taylor, P. y Flint, C. (2002). *Geografía política: economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.
- Uribe de Hincapié, M. T. (1999, julio-diciembre). Las soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades o de derechos? *Estudios Políticos*, 15, 23-45.
- Wallerstein, I. (coord.) (2007). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. 10.^a ed. México: Siglo XXI.
- (2005). *Análisis de sistemas mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.



Teléfono: (574) 219 53 30. Telefax: (574) 219 50 13
Correo electrónico: imprenta@udea.edu.co